

*Rein, Raanan*

## Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la Copa Mundial de Fútbol 1978

---

Cuadernos de Aletheia

2019, nro. 3, p. 29-42

*Rein, R. (2019). Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la Copa Mundial de Fútbol 1978. Cuadernos de Aletheia (3), 29-42. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.9695/pr.9695.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9695/pr.9695.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

## **Solidaridad internacional y protestas transnacionales contra la Copa Mundial de Fútbol 1978 (1)**

Raanan Rein\*  
Universidad de Tel Aviv  
2019, Tel Aviv  
[raanan@tauex.tau.ac.il](mailto:raanan@tauex.tau.ac.il)

Con el triunfo de Argentina frente a Holanda en la final del Mundial de fútbol de 1978, los generales pudieron festejar una victoria tanto deportiva como política. El torneo cumplió su propósito de ser una cortina de humo para el terrorismo de Estado. Sin embargo, pese al triunfalismo de los generales, los meses que precedieron al campeonato fueron testigos de una reacción mundial contra el hecho de que la Copa del Mundo se disputara en un país gobernado por un régimen represivo y criminal.

Muchos observadores consideraron que estas protestas fueron un completo fracaso: pese a los llamados a un boicot, ninguno de los quince equipos extranjeros se retiró de la competencia y no hubo demasiados trastornos durante el mundial. Pero al mismo tiempo, es posible ver las protestas y denuncias destacadas en aquellos meses como el movimiento transnacional de solidaridad que logró promover un debate público, en diversos países, sobre los vínculos con la dictadura argentina, sobre cuestiones de derechos humanos y relaciones internacionales y sobre el uso y abuso del deporte con fines políticos.

En este artículo analizamos brevemente de qué manera utilizaron los mandos militares la Copa Mundial para tratar de legitimar la dictadura, tanto de cara a la sociedad argentina como hacia el exterior. Después enfocamos en las reacciones de la opinión pública mundial frente a la realización del torneo en un país dirigido por un régimen represor, desde el momento en que el periódico francés *Le Monde* publicó en octubre de 1977 las primeras denuncias contra el campeonato de fútbol. Centramos nuestra atención en los casos de Francia, España y Alemania, donde las protestas se extendieron a distintos sectores de la población, con

unas referencias también a los casos de Holanda, Suecia e Israel. En muchas de las protestas lo que se notaba más eran los recuerdos del pasado reciente europeo, relacionados de algún modo al presente argentino.

### **El partido con Polonia como primera señal**

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 fue el sexto golpe ejecutado por las Fuerzas Armadas en la historia de la República Argentina, y el más sanguinario. En nombre de la «doctrina de seguridad nacional» y del combate contra la «subversión», decenas de miles de ciudadanos fueron secuestrados, encarcelados, torturados y asesinados. En 1978, en vísperas de la Copa Mundial de Fútbol que se disputó en Argentina, ya había conocimiento sobre la magnitud de los crímenes perpetrados por el terrorismo estatal de la dictadura militar. Incluso el gobierno de los EE.UU., encabezado por el líder del Partido Demócrata Jimmy Carter, se sumó a aquellos que criticaron abiertamente la constante violación de los derechos humanos por parte de la Junta Militar argentina. Esto, contradiciendo la actitud adoptada por la anterior administración republicana que apoyó a los militares golpistas e incluso les recomendó profundizar la represión antes de que la opinión pública estadounidense exigiera una rendición de cuentas (Shenin, 2006; Rapoport y Spiguel, 2009; Morgenfeld, 2012).

Fue en estas circunstancias que Argentina debía ser la sede para la realización del Mundial, oportunidad que fue aprovechada por los militares en el poder para exhibir, tanto hacia el exterior como a la población local, una imagen de un país desarrollado y en orden, que se encontraba bajo la guía de un

gobierno castrense eficiente. En ese marco se preparó una recepción perfectamente orquestada para asegurar que los jugadores, los periodistas y el flujo de turistas pudieran ver con sus propios ojos que llegaban a un país pacífico, amistoso y moderno.

Mucho se ha escrito sobre la utilización con fines políticos de eventos deportivos internacionales por parte de regímenes autoritarios. Asimismo, existe una profusa bibliografía sobre la manipulación de estos eventos a fin de desviar la atención de las miserias cotidianas personales o colectivas e incluso como instrumento para reforzar la disciplina social capitalista (Archetti, 2003; Guttman, 1978; Walvin, 1975; Hoch, 1975). Esta constatación es válida también en el caso argentino (Scher, 1996; Rein, 2015). Esto fue evidente durante el Mundial disputado en ese país en 1978, que permitió a muchos «mirar hacia otro lado», tratando de evitar todo debate o siquiera reflexión sobre el verdadero carácter del régimen militar (Trifonas, 2001).

Argentina fue proclamada como candidata para la realización del Mundial en julio de 1966. Esto ocurrió pocas semanas después de que un golpe militar, autodenominado «Revolución Argentina», lograra desplazar al presidente Arturo Illia. Durante el gobierno peronista de María Estela Martínez de Perón, la Federación Internacional del Fútbol Asociado, FIFA, ratificó a la Argentina para la realización de la onceava edición del Mundial durante el año 1978 (New York Times, 16.2.1975).

La Junta Militar que llegó al poder en marzo de 1976 comprendió desde el primer momento que el fútbol era una veta que debía ser aprovechada. Incluso en el mismo día del golpe, el 24 de marzo de 1976, todas las estaciones de radio y los canales de televisión fueron puestos bajo control militar; la programación habitual fue suprimida y en su lugar se emitieron los comunicados de la Junta y marchas militares. La única emisión programada antes del golpe y transmitida en directo fue el partido jugado en Polonia por la selección de ese país y la argentina, como parte de una gira de preparación de la selección rumbo al Mundial. Todos los programas fueron prohibidos, con una notable excepción: el match futbolístico (Santos et al., 2006: 18-23).

No obstante, no sería descabellado considerar que no se trataba únicamente de un abuso político del deporte, sino también de la comprensión por parte de las nuevas autoridades del limitado margen de maniobra que este campo les permitía. La cancelación de la transmisión del partido hubiera podido mermar la legitimación que pretendía conseguir en amplios sectores de la sociedad.

Pocos meses tras el golpe militar, en julio de 1976, el presidente Jorge Rafael Videla declaró que la realización del Mundial era una tarea nacional de orden prioritario y que por lo tanto recibiría trato preferencial del gobierno. Es así que fue creado el Ente Autárquico Mundial 1978 (EAM 78). El ente comenzó a funcionar y a su frente fue designado el general de brigada Omar Actis, ingeniero y hombre de River Plate. Este alto oficial, que inclinaba por una organización más austera del evento, fue asesinado en su automóvil camino a la primera conferencia de prensa otorgada por el Ente. Este episodio, todavía sin esclarecer, ha dado lugar a todo tipo de especulaciones. En todo caso, Actis respondía a su superior en la jerarquía del Ejército, el teniente general Videla. Su sucesor fue el almirante Carlos Alberto Lacoste, un hombre leal al comandante de la Armada (y miembro de la Junta Militar), el almirante Emilio Eduardo Massera (Méndez, 1984; Uriarte, 1992).

La muerte de Actis no cambió en nada la voluntad castrense de continuar con el proyecto, particularmente cuando la imagen internacional de la Junta se fue degradando con la publicación en medios de prensa extranjeros de los crímenes cometidos por los militares. La inversión programada por la Junta para la realización de obras y servicios relacionados con el torneo internacional fue evaluada en el 10% del presupuesto nacional, 700 millones de dólares, que se agregaron a la ya abultada deuda externa (Associated Press, 30/5/1978). Cuatro años más tarde, España invertiría un tercio de dicha suma en la organización del Mundial de 1982; como parámetro de comparación, la inversión para el Mundial 78 representaba el 40% del gasto público anual en educación en esos tiempos. Entre las obras programadas y realizadas: la construcción de tres estadios de fútbol de acuerdo a las normas internacionales en Mendoza, Córdoba y Mar del

Plata, la remodelación de otros tres estadios (de River, Vélez y Rosario Central), obras de infraestructura que iban desde caminos, aeropuertos y hoteles hasta alcantarillado, renovación de redes de telecomunicaciones y la introducción de la televisión en colores. Esta última fue una demanda de la FIFA para garantizar la transmisión de los partidos a casi mil millones de espectadores en todo el mundo (aunque los argentinos debieron seguir las peripecias del certamen en blanco y negro).

El objetivo de la Junta estaba claro: una perfecta organización del Mundial y la victoria del seleccionado argentino costara lo que costara (Archetti, 2004; Franco, 2005; Bauso, 2018). En su afán de presentar un equipo con las mejores figuras, se confeccionó una lista de jugadores que no podían ser vendidos o que debían ser liberados de los clubes europeos. La única excepción fue la de Mario Kempes, que era denominado «El Matador», en el equipo español de Valencia. Vemos aquí la disonancia entre la política ultraliberal adoptada por los militares en el terreno económico y un enfoque estatista en lo deportivo: el establecimiento de un ente centralista y vinculado al gobierno, una inversión masiva por parte del estado y la intervención para limitar la transferencia de jugadores destacados a clubes extranjeros.

### **Las denuncias internacionales**

En los meses anteriores al Mundial comenzaron a realizarse una serie de protestas a nivel internacional, donde se llamaba a boicotear el torneo a realizarse en Argentina alegando dos motivos principales: la violación reiterada y masiva de los derechos humanos por parte de la Junta Militar que gobernaba el país, incluyendo los miles de casos de «desaparecidos», y el temor de que organizaciones armadas que se oponían a los militares efectuaran actos de violencia durante su transcurso.

Para tratar de acallar protestas y temores, los voceros militares indicaron que en Argentina se vivía un período de paz social y que no estallarían hechos violentos.

La Junta inició una campaña internacional para tratar de mejorar su imagen y denigrar a aquellos que sostenían que en Argentina se violaban los derechos humanos en forma sistemática. Para ello, contrató por la suma de medio millón de dólares los servicios de una empresa neoyorkina especializada en relaciones públicas, Burston-Marsteller. Tratando de reforzar esta imagen de una Argentina en paz, en los meses que antecedieron al Mundial se reforzó la represión y habitantes de villas miserias en las ciudades designadas como sedes se vieron forzados a abandonar sus hogares para demostrar que la miseria «ya no existe».

La dictadura montó en París una oficina de contra-información cuyo rol era el de difundir su versión de los hechos frente a la reacción internacional ante los hitos informativos, como el secuestro de las monjas francesas, la aparición de las Madres de Plaza de Mayo, el Mundial y luego la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979 (Gutman, 2015). La elección de la capital francesa no fue casual. Allí funcionaba un centro de solidaridad con los argentinos víctimas de la dictadura que inició una campaña de boicot al Mundial. Este centro producía carteles, publicaciones, llamamientos, filmes y hasta discos que se difundían en decenas de miles de ejemplares. En todo aquel material figuraba el símbolo del boicot: el logotipo oficial del Mundial pero rodeado de un alambre de púas. Hasta el sobre del disco de música argentina de protesta, auspiciado por COBARGENTINE SOLIDARITE y titulado “Argentina 78, Boycott de la dictature”.

El inicio de la campaña de repudio contra el mundial argentino y la primera aparición de la palabra “boicot” en este contexto figuraban en los textos publicados por Le Monde en octubre de 1977 y firmados por el intelectual de origen polaco Marek Halter y el periodista Alain Fontaine.

Posteriormente se organizó un comité de boicot en el cual se dieron cita militantes por los derechos del hombre (muchos de ellos miembros de Amnistía Internacional) y activistas de la izquierda radical. Halter conocía bien Argentina e incluso había visitado el país a fines de los 60, donde se entrevistó con militantes locales de izquierda.

La organización que se creó para boicotear el torneo se denominó COBA (siglas en francés de «Comité por el Boicot del Mundial en Argentina») que en poco tiempo logró canalizar la denuncia internacional contra el gobierno argentino y desarrollar una gran tarea de solidaridad y protesta a lo largo y ancho de Francia. Más de 200 comités locales de COBA fueron creados en las grandes ciudades y en localidades del interior (Auge et al., 2006: 34). Se organizaron conferencias de prensa, encuentros y actos públicos, se distribuyeron afiches, folletos y panfletos en barrios y en fábricas y se produjeron documentales en cortometraje.

Según El País, la campaña pro-boicot lanzada por el COBA "ha tenido un impacto cierto en este país... Hoy es imposible hablar del Mundial con alguien que, paralelamente, se evoque la situación política argentina. El 22% de los franceses, según un sondeo, son hostiles a que el equipo galo participe en el torneo" (El País, 1/6/1978).

Efectivamente, los manifiestos de COBA fueron firmados por unas 150.000 personas; no se trataba de un grupúsculo de izquierdas con un puñado de activistas, sino de un movimiento de protesta considerable, con una dimensión transnacional. La demanda del comité era que los partidos por la Copa fueran trasladados a otro país, o bien que la participación en territorio argentino se condicionara con la liberación de todos los presos políticos y la restauración de todas las libertades (Le Monde, 19-20/2/1978: 4).

En el COBA se dieron cita exiliados argentinos pertenecientes a los diferentes comités de solidaridad que se crearon en Francia, particularmente el CAIS (Comité Argentino de Información y Solidaridad), junto con militantes de izquierda, intelectuales que protagonizaron el levantamiento estudiantil y obrero de mayo del 68, e incluso la organización de profesores de educación física.

El filósofo, entonces de izquierda, Bernard-Henry Levy se sumó a la campaña de boicot. El joven intelectual de 29 años viajó a Buenos Aires como enviado especial de los semanarios Le Nouvel Observateur de Francia, el italiano L'Espresso, Cambio 16 español y New Republic de los Estados

Unidos. BHL (como se lo conoce popularmente en Francia) fue arrestado por la Policía Federal argentina por espacio de varias horas a fines de mayo de 1978 y durante toda su estadía en Argentina seguido de cerca por policías de civil (Associated Press, 30/5/1978; Cambio 16. 16/11/1978).

Curiosamente, como señaló Marina Franco, los exiliados argentinos eran una pequeña minoría entre los activistas del COBA (Franco, 2005: 27-46). Esto se debe a la fragmentación de las organizaciones del exilio y a su ambigüedad en lo que se refería a los partidos del Mundial. También tiene que ver con el hecho de que los encuentros se desarrollaban en francés y muchos de los exiliados no se sentían cómodos a la hora de participar en debates en lo que no fuera su lengua materna. En Francia y en Alemania, como también en otros países, siempre existió cierta tensión entre los exiliados y los activistas locales de izquierda, con estos últimos supuestamente más caracterizados por su perspectiva eurocéntrica y más interesados en promover sus campañas políticas locales que los asuntos argentinos.

Entre las numerosas publicaciones del COBA, cabe mencionar L'Épique, que logró vender nada menos que 120.000 copias durante el primer semestre de 1978. El título pretendía ridiculizar a la revista deportiva más popular de Francia, L'Équipe, que apoyaba la participación en los partidos que se iban a jugar en la Argentina, «por razones deportivas» (L'Équipe, 13/8/1977).

A juzgar por la reacción de la Junta, la campaña del boicot tuvo grandes efectos. El embajador argentino en París, Tomás de Anchorena, se quejaba de la "existencia en Francia de una verdadera central para desprestigiar a Argentina, uno de cuyos puntos es el boicot del Campeonato mundial de Fútbol... En el fondo se trata de una campaña contra el país, no contra el gobierno ni contra personas determinadas" (ABC, 7/4/1978). Los mandos castrenses se vieron obligados a desplegar una contraofensiva local frente a «la campaña antiargentina» y que fue difundida por los medios sometidos a control o censura militar (Franco y Bernaldo, 2005:31; Smith, 2002). Para la junta militar, los activistas de la campaña eran los

exiliados subversivos que habían perdido la guerra en el país pero estaban tratando de continuar con su lucha desde el extranjero por otros medios (La Nación, 1/6/1978).

El boicot propuesto al Mundial también fue impulsado por organizaciones de solidaridad en Holanda, Dinamarca, Italia, la República Federal de Alemania, Suiza, los Estados Unidos, Suecia, Finlandia y en menor medida en México, España e Israel.

### **La sombra de Franco en España y el miedo al terrorismo en Alemania**

A fines de febrero de 1978 hubo un encuentro en París de numerosas asociaciones favorables al boicot, la Réunion de Coordination Internationale de la Campagne de Boycott du Mondial en Argentine. Uno de sus resultados fue la formación de un comité en Barcelona (CO.BO.M.A), mientras en Madrid funcionaba el Comité de Boicot al Mundial de Fútbol bajo el liderazgo del exiliado Eduardo Duhalde (El Correo Catalán, 1.3.1978; La Vanguardia, 17.3.1978). La mayor parte de los partidos políticos catalanes de centro-izquierda y los principales sindicatos participaron en esta campaña. El uso y abuso de los deportes durante la dictadura franquista, que había finalizado apenas un par de años antes, fue mencionada en muchas de las actividades de estas asociaciones en España.

Una vez clasificada la escuadra española para el campeonato, los activistas ibéricos hicieron todos los esfuerzos posibles para obtener un compromiso de la dirigencia de su selección que los jugadores no participarían en ninguna actividad fuera de los partidos propiamente dichos durante su estadía en la Argentina, para no contribuir a la legitimidad internacional de la dictadura. Algunos exiliados se encontraron con jugadores para exponerles su visión de la situación en el país latinoamericano y les entregaron una lista con nombres de desaparecidos, entre los que estaban incluidos 23 españoles. La Federació Catalana de Futbol, por su parte, se comprometió a no organizar vuelos chárter para viajar a ver los partidos y de esa manera no se alentaría una participación masiva catalana en los eventos.

La prensa española estaba dividida. Mientras el periódico monárquico y conservador ABC elogiaba la perfecta organización del torneo por los militares y el despertar del sentimiento de orgullo nacional en la población argentina, el recién establecido diario El País criticaba a la Junta y cedía mucho espacio a las denuncias y llamadas a boicotear al campeonato en la República del Plata.

El debate público en la República Federal Alemana fue fascinante, dado que la federación nacional del fútbol Deutscher Fussball-Bund o DFB manifestó una actitud más humanitaria que la del gobierno (Havemann, 2014: 1509–1518; Jiménez Botta, 2017: 1440-1456). En una entrevista publicada en el semanario Der Spiegel, el presidente de la DFB Hermann Neuberger expresó su simpatía con la solicitud hecha por Amnesty International a los jugadores germanos de exigir a su gobierno que otorgase refugio a exiliados de la Argentina (Der Spiegel, 17, 24/4/1978, pp. 228-233). También la federación de Suecia consideró la idea de pasar el torneo a otro país.

En respuesta a la pregunta qué haría si un jugador alemán, al salir de la cancha en Argentina recibía un papel con el nombre de un local preso supuestamente por razones políticas, la respuesta de Neuberger fue:

Revisaríamos cuidadosamente para comprobar si es verdad. Si resultara que alguien necesita ayuda solo por razones políticas, nos pondríamos en contacto con la embajada alemana e intentaríamos ayudar. En Buenos Aires mantuve una charla privada con el embajador y estoy en contacto con el ministerio de asuntos exteriores. Eso se entiende. [...] De haber un solo caso con probabilidad realista de ayudar, seré el primero en intentar tener una conversación con la gente del otro lado.

Tres días después, el 27 de abril de 1978, un diputado del Bundestag, el parlamento federal alemán, interpeló por dicha entrevista a Hildegard Hamm-Brücher, ministra de estado en la cancillería. En respuesta, criticó las declaraciones de

Neuberger y su enfoque humanitario y se disoció en nombre del gobierno de la RFA de las actividades de Amnesty International. Hamm-Brücher enfatizó que el gobierno alemán no tenía intención alguna «de alentar a nuestros jugadores o a los hinchas en Argentina a tomar iniciativas o realizar declaraciones sobre la situación interna argentina». Algo así constituiría una interferencia en los asuntos internos de otro estado y sería injustificable asumir un riesgo tan alto en un país extranjero (Havemann, 2013: 253-254).

Además, bajo el liderazgo del socialdemócrata Helmut Schmidt, el gobierno germano-occidental mostraba comprensión hacia el régimen militar argentino y su campaña para combatir el terrorismo de izquierda. La memoria de los recientes ataques terroristas durante la llamada «primavera alemana» en 1977, que incluyó el secuestro de Hanns-Martin Schleyer, presidente de la federación de industriales de Alemania, y el secuestro de un vuelo de Lufthansa estaba aún fresca en Bonn. Había también razones económicas por las que el gobierno federal se abstenía de criticar en forma activa a la Argentina por sus violaciones de los derechos humanos.

Aquellos que propugnaban el boicot señalaban que no se podía separar el deporte de la política y que la Junta Militar hacía uso y abuso del evento para dar una imagen de una sociedad argentina en paz, cuando en realidad el terrorismo estatal cometía los peores crímenes. Amnistía Internacional les envió una carta a cada uno de los jugadores de la selección nacional alemana, informándoles de la grave situación de los derechos humanos en la Argentina. Las reacciones de los jugadores a esta carta revelaron una gama de reacciones por parte de los jugadores. Klaus Fischer de Schalke se negó a apoyar las iniciativas de Amnistía, afirmando que no le interesaban los asuntos políticos de la Argentina (Stern, 6/4/1978). Berti Vogts de Borussia Mönchengladbach sí se interesó en la suerte de los desaparecidos, mientras Paul Breitner, conocido por involucramiento político y social, acusó los dirigentes de la DFB y el director técnico Helmut Schon de ser "políticamente ignorantes" (Frankfurter Allgemeine Zeitung, 30/3/78; Frankfurter Rundschau, 6/4/78; Stern, 6/4/78; Bild am Sonntag, 14/5/78).

Una muestra itinerante que revelaba lo que pasaba en la Argentina, un esfuerzo por distribuir volantes en las canchas de fútbol y la entrada con carteles en el consulado argentino de Dusseldorf (Die Welt, 22/6/78) eran algunas de las actividades promovidas por los que abogaban por un boicot.

En Alemania la denuncia política apeló a su propio pasado y las alusiones al Holocausto tenían un peso especial. La asociación de Videla a Hitler, los militares como la Gestapo y los centros clandestinos de detención como campos de exterminio, fueron comparaciones que sirvieron para catalizar las protestas. Fussball macht frei (El fútbol libera) y Argentina 78. Fussball ja – folter nein (Argentina 78. Fútbol sí – tortura no) eran las consignas que más circulaban (Almeida, 2018: 11-35).

Esta visión no era compartida por todos. Los partidos de izquierda no siempre se sumaron al boicot, por oponerse a la visión del entonces presidente Carter sobre los derechos humanos, o debido a que la Unión Soviética mantenía relaciones económicas privilegiadas con la Argentina. Uno de los semanarios del Partido Comunista Argentino (PCA) incluso hizo votos para que el Mundial pudiera ofrecer la visión de una sociedad próspera y en paz e incluso demostrar a los partidarios del boicot que no existía razón para ello (Coincidencias, 5/5/1978). La posición del PCA influyó también a otros partidos comunistas. El dirigente comunista francés Georges Marchais se opuso activamente al boicot y llamó a los jugadores franceses a participar en el torneo. También la Socialdemocracia se opuso al boicot y su dirigente François Mitterand públicamente adoptó una posición similar a la de Marchais. También en Israel, los dos partidos miembros de la Internacional Socialista, el Laborista y MAPAM, junto al Partido Comunista, no se sumaron al boicot.

A pesar de la campaña internacionalmente desplegada contra el Mundial, ninguno de los 15 seleccionados extranjeros decidió desistir de su participación. Solamente dos jugadores holandeses, de los mejores futbolistas en aquellos años, el capitán Wim van Hanegem y Johan Cruyff, se negaron a participar en el Mundial alegando razones políticas. Según una entrevista concedida por Cruyff

en 2008, de hecho la decisión de no participar en el mundial tenía que ver con razones personales (The Guardian, 17/4/2008). El entrenador francés Michel Hidalgo se comprometió personalmente a averiguar la suerte corrida por 11 desaparecidos y particularmente dos monjas de ciudadanía francesa que fueron secuestradas en diciembre de 1977 (Associated Press, 30/5/1978).

Frente a la posibilidad de que periodistas extranjeros se interesaran durante su estadía en Argentina sobre los derechos humanos y la creciente represión, la Junta creó una oficina especial bajo la dirección del periodista Daniel Galotto, que rehusó conceder la acreditación necesaria a periodistas argentinos exiliados o extranjeros «sospechosos». De todos modos, numerosos cronistas llegaron a Buenos Aires para cubrir el Mundial. En su gran mayoría, se limitaron a escribir sobre los partidos de fútbol; una minoría incluso se dejó convencer por la propaganda de la dictadura. Un enviado del Times de Londres incluso escribió que los argentinos ya no estaban «ni deprimidos ni reprimidos» (Kuper, 2012: 214). Otros enviados aprovecharon el viaje ofrecido por la redacción con motivo de la Copa Mundial para escribir y describir la situación de los «desaparecidos» o sobre la lucha de las Madres de Plaza de Mayo.

Así lo hicieron, por ejemplo, dos periodistas de la televisión alemana durante la transmisión del acto de inauguración. Lo mismo pasó con la televisión Holanda que el primero de junio dividió la pantalla con la inauguración del Mundial y el recorrido de la Madres clamando por sus hijos en medio de una ciudad desierta. Una semana después, varios periodistas extranjeros fueron a la Plaza y vieron a un grupo de argentinos insultando a las Madres por mostrar una mala imagen del país.

Otros periodistas europeos compararon la utilización política del evento por parte de la Junta con el papel de Benito Mussolini en el Mundial de 1934 y el de Adolf Hitler en los Juegos Olímpicos de 1936. El jugador alemán Sepp Maier quiso participar en una de las manifestaciones de las Madres de Plaza de Mayo, pero las autoridades de FIFA intervinieron y amenazaron con expulsarlo del campeonato. En

una entrevista con el semanario de noticias Stern afirmaba Maier:

Es necesario hacer algo con respecto al encarcelamiento de inocentes en Argentina. No sé si puedo ayudar, si una palabra contundente del seleccionado de Alemania Occidental ayudaría. No creo que sea posible. Si fuéramos a discutir contra la situación en Argentina, nos arrestarían. Yo no voy a estrechar la mano del general. Voy a ocultar mis manos detrás de mi espalda (Pramann et al., 1978: 9-12).

Curiosamente, El Gráfico publicó una supuesta carta del capitán holandés Ruud Krol, dirigida a su hija Mabelle, de tres años, en la que describía a la Argentina como un país idílico. Por otra parte, el ex jugador del Malmö FF Roland Andersson fue uno de los que exigió saber qué ocurría en la Argentina, a diferencia del entrenador de su selección Georg 'Åby' Ericson, quien afirmó que todo parecía funcionar bien en el país anfitrión.

Cabe preguntar si los grupos de guerrilla urbana que operaban clandestinamente en Argentina, luego de haber sido duramente golpeados por las Fuerzas Armadas antes y después del 24 de marzo de 1976, quisieron realizar acciones armadas durante el Mundial o si pactaron una tregua (Mason, 1995: 163; Gillespie, 2011; Giussani, 2011). Los dirigentes de Montoneros se sumaron a una tregua durante el desarrollo de los partidos, que fue establecida en una reunión efectuada en París a fines de 1977 con la participación del almirante Massera y el líder montonero Mario Firmenich. En una entrevista otorgada al semanario francés L'Express y publicada en la edición del 10 de abril de 1978, manifestó el dirigente montonero Rodolfo Galimberti que el boicot «no es una política realista» e incluso afirmó: «nosotros les decimos a todos: pueden viajar. Los Montoneros no realizarán durante el Mundial ningún tipo de acción que pueda poner en peligro a los deportistas o a los periodistas». En la entrevista propuso «una tregua» al presidente de facto Videla (Sebreli, 1998: 194; Larraquy y Caballero, 2002). El grupo guerrillero de izquierda Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) tampoco actuó durante el Mundial, probablemente por su



endeble situación organizativa, con una gran parte de su militancia y dirigencia muerta, presa, «desaparecida» o en el exilio (Gutman, 2012).

Ante esta peculiar situación, no debe sorprender que el director técnico del seleccionado argentino, César Luis Menotti, conocido por sus posiciones progresistas, se convirtiera en un instrumento dócil en manos de la dictadura. Menotti estuvo a fines de los 50 cercano al Partido Comunista, apoyó al peronismo en las elecciones realizadas en 1973 y al Partido Intransigente en las de 1983 (Gasparini y Ponsico, 1983; Menotti y Cappa, 1986).

En los hechos, no se registraron incidentes violentos durante el transcurso del Mundial. La mayor parte de los partidos transcurrió sin mayores inconvenientes. Solamente el resultado de uno de ellos despertó una fuerte polémica. Se trata del partido que jugó la selección argentina contra la peruana. Argentina necesitaba cuatro goles de ventaja para poder clasificarse para la final en lugar de Brasil y el 21 de junio de 1978 su seleccionado venció al peruano por seis a cero. Este fantástico resultado pareció sospechoso a muchos y de acuerdo a los rumores «Perú vendió el partido». Se adujo que el régimen argentino entregó gratuitamente a Perú cantidades descomunales de trigo y que el Banco Central en Buenos Aires otorgó créditos a bajas tasas al gobierno peruano y que probablemente también se enviaron armas y pertrechos; que el arquero del seleccionado peruano, Ramón Quiroga (de origen argentino) jugó deliberadamente en contra de su equipo entre otros argumentos. Tal vez la mejor explicación de la contundente derrota peruana fue ofrecida por el jugador del seleccionado holandés, Rene van der Kerkhof, quien dijo que «en un Mundial jugado en Argentina no puede haber otro vencedor que el equipo argentino».

Durante el Mundial y a través de una campaña minuciosamente preparada, la Junta trató de contrarrestar el pesimismo imperante en amplios sectores de la población. La radio, la televisión, la prensa diaria, los semanarios y carteles de propaganda sirvieron para estos fines (Borrelli y Oszust, 2018: 11-35; Llonto, 2005; Blaustein y Zubieta, 1998). Los semanarios de mayor difusión, publicados por la editorial Atlántida, Gente y El

Gráfico, tuvieron un rol primordial en la campaña, al igual que las revistas políticas Somos (especialmente en su sección "Así nos ve Europa"), Extra y Redacción. En un editorial de El Gráfico se explicaba que

para los de afuera, para todo ese periodismo insidioso y malintencionado que durante meses montó una campaña de mentiras acerca de la Argentina, este certamen le está revelando al mundo la realidad de nuestro país y su capacidad de hacer, con responsabilidad y bien, cosas importantes. Para los de adentro, para los descreídos que teníamos en nuestra propia casa, estamos seguros que el Mundial ha servido para sacudirlos, emocionarlos y enorgullecerlos (El Gráfico, 6/6/1978).

Los locutores de radio y televisión repitieron una y otra vez las consignas dictadas por los censores y propagandistas militares, entre ellas, la del himno del Mundial que decía que el certamen lo juegan 25 millones de argentinos, en otras palabras: aquel ciudadano que se opone o boicotea el Mundial no pertenece más a la nación. El régimen utilizó todo el arsenal disponible en materia de marketing y publicidad, incluyendo la repetición hasta el cansancio de las mismas frases. Entes públicos y empresas particulares se sumaron a la campaña y amplificaron su poder de penetración.

En la final jugó el seleccionado argentino contra el holandés. Finalizados los 90 minutos en empate, durante el tiempo suplementario el seleccionado argentino marcó dos tantos y se adjudicó el Mundial. El general Videla entregó la copa al capitán del seleccionado argentino Pasarella ante las aclamaciones del público; puede considerarse esa adhesión popular como el cénit de la resignación de la mayor parte de los argentinos, fuera por miedo o por indiferencia, ante el régimen militar. Este partido se desarrolló en el estadio de River Plate, ubicado a tan solo unos cientos de metros de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), que durante la dictadura fuera utilizado como centro de torturas y que se llegó a denominar «el Auschwitz argentino».

En su libro "Fútbol contra el enemigo", Kuper cita a un alto oficial militar que dijo que la victoria argentina en el Mundial fue «una explosión de éxtasis y alegría. Todo el país se volcó a las calles. Los peronistas se abrazaban con los radicales, los católicos con los protestantes y los judíos, todos enarbolaron una sola bandera: la argentina» (Kuper, 2012: 185). Y cuando Kuper preguntó al general si se podía comparar esa explosión de alegría con la registrada durante la guerra de Malvinas, él respondió: «¡Exactamente! ¡Fue exactamente el mismo tipo de alegría!». Hebe de Bonafini, una de las fundadoras de «Madres de Plaza de Mayo», expresó: «Para las masas fue una fiesta y una tragedia para las familias de los desaparecidos».

El presidente de la FIFA declaró que «al fin podemos mostrar la verdadera imagen de la Argentina». Los jóvenes salieron a festejar la victoria en el Mundial y se reunieron en la Plaza de Mayo, donde vitorearon a Videla e incluso exigieron que los saludara desde uno de los balcones de la Casa Rosada (Clarín, La Nación y Maariv, 26-27/6/1978, New York Times, 30/6/1978). El gobernador de la provincia de Buenos Aires y uno de los represores más feroces, el general Ibérico Saint Jean, declaró que todos aquellos que estuvimos ese día en el estadio percibimos a los espectadores rezando el Padrenuestro y gritando vivas a los comandantes de las distintas fuerzas. Vimos participar a las masas en este sorpresivo evento y al final entonaron la Marcha de San Lorenzo. En estas palabras del sangriento oficial se sintetizan todos los elementos ideológicos del mensaje castrense: nacionalismo, militarismo, apego a la religión y fanatismo deportivo.

La euforia estalló nuevamente en septiembre del año siguiente, cuando el seleccionado juvenil argentino ganó el Mundial frente al seleccionado soviético. Radio Rivadavia, Radio Mitre y el Canal 7 (ATC) llamaron a los jóvenes a festejar en las calles. Ese mismo día se reunía el Comité Interamericano de Derechos Humanos en las oficinas de la Organización de Estados Americanos en la Avenida de Mayo, en el centro de Buenos Aires, para recibir las denuncias de los familiares de los desaparecidos. En las emisiones radiales se llamaba a los jóvenes a concurrir a Plaza de Mayo

para explicarle «a esos señores que la Argentina no tiene nada que ocultar». Diego Maradona, que no jugó en el Mundial, pero fue estrella del seleccionado juvenil que se adjudicó el primer puesto en Japón, escribió años después que aún cuando pudieron haber sido utilizados por la maquinaria propagandística militar, ello no era motivo para menospreciar el logro deportivo de «un grupo de pibes» (Maradona, 2000: 28; Szabón y Uliana, 2010) .

### **La campaña por el boicot en Israel**

El gobierno israelí mantuvo excelentes relaciones con el régimen militar argentino. A pesar del carácter antisemita de la Junta, se estrecharon los vínculos entre los dos países. De acuerdo a un informe especial publicado por el Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas de Argentina, la entidad que representa a la comunidad judía local), cerca de 1300 judíos desaparecieron durante el régimen militar. Este número es considerable, teniendo en cuenta la proporción de los judíos en la población argentina (Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA, 1999; Dobry, 2013; Kahan, 2019).

Junto al apoyo militar que recibió la Junta por parte de Israel, y que no carecía de interpretaciones políticas, la Agencia Judía (en coordinación con entes estatales israelíes) hizo esfuerzos para facilitar la salida de perseguidos políticos. Estos eran todos de origen judío y no llegaron a Israel en situación de asilados políticos, sino en virtud de la «Ley del Retorno». Es difícil de estimar el número exacto de estos exiliados, pues de acuerdo a los datos oficiales fueron rotulados como «inmigrantes procedentes de Argentina». De acuerdo a las estimaciones, cientos llegaron desde fines de 1975 (antes del golpe militar, pero en una situación en la cual los escuadrones de la muerte de la extrema derecha y las fuerzas de seguridad funcionaban sin ningún tipo de traba) y hasta el Mundial. Probablemente el número de los exiliados fue de más de 400. Muchos de ellos no estaban encuadrados en los marcos comunitarios judíos, no se reivindicaban como sionistas y mayoritariamente abandonaron Israel a fines de los 70 y comienzos de los 80 con destino a Europa Occidental, particularmente España y Francia, y otros

regresaron a la Argentina con la caída de la dictadura en 1983. Los exiliados, junto a jóvenes que emigraron a Israel en el marco de los movimientos juveniles sionistas a partir de los 70 y un reducido grupo de jóvenes israelíes de izquierda, fueron la principal fuerza que impulsó la protesta en Israel contra el régimen militar argentino y que se solidarizó con los presos políticos y los desaparecidos (Sznajder y Roniger, 2004).

La iniciativa para boicotear el Mundial en Argentina fue del COSPA a comienzos de 1978. En vísperas del segundo aniversario del golpe militar, se realizó una manifestación en la cual participaron cientos de personas frente a la embajada argentina en Tel Aviv:

Teníamos un problema y este consistía en cómo realizar una manifestación frente la embajada cuando algunos de los manifestantes potenciales llegaron a Israel antes del golpe como inmigrantes y querían volver a la Argentina para visitar familiares y amigos. También los exilados poseían familiares en Argentina... Sabíamos que nos fotografiaban dentro y fuera de la embajada... La solución fue simple: la mayoría de los manifestantes cubriría su cara con máscaras y sólo los israelíes que no tenían parientes en Argentina manifestaron a cara descubierta... Algunas notas fueron publicadas y allí declaramos el comienzo de la campaña contra el Mundial. En ese mes se publicaron en la prensa israelí otros artículos y comentarios llamando a boicotear el torneo (Carta de B. S., uno de los activistas de COSPA, al autor, enero de 2007).

Durante toda la semana que comenzó el día 24 de marzo, se realizaron diversos eventos contra la junta militar argentina, incluyendo encuentros en las universidades. El 27 de marzo, en una reunión en la que participaron 50 personas en la ciudad de Haifa, se creó el «Comité Israelí para el Boicot del Mundial en Argentina». En este acto fundacional se resolvió crear cinco centros de actividad en las ciudades de Tel Aviv, Jerusalén, Beer Sheva y Haifa y los kibutzim, particularmente aquellos donde una parte importante de sus residentes eran de origen latinoamericano. Otra resolución fue sumarse a la

Semana Internacional del Boicot al Mundial que iba a desarrollarse entre el 22 y el 28 de abril, organizada por el COBA francés.

Uno de los activistas, B.S., recuerda:

El comité israelí estaba relacionado con el COBA que proporcionó materiales en castellano y en francés, que fueron traducidos en Israel al hebreo y ocasionalmente al árabe... Queríamos utilizar el Mundial como pretexto para explicar la brutal represión en Argentina. Veíamos cómo la dictadura hacía uso del Mundial y creíamos que debíamos actuar contra la dictadura usando el Mundial pero en sentido opuesto. Sabíamos que existía un gran debate entre los exilados argentinos de otros países sobre la cuestión si se debía o no boicotear el Mundial e incluso teníamos conocimiento que fuerzas políticas argentinas muy importantes se pronunciaron contra el boicot. Pero todo esto no nos importaba. Probablemente porque entre los miembros del Comité Israelí no había representantes de esas fuerzas o tal vez pues acordamos que era 'ahora o nunca', es decir que si no nos movilizamos durante el Mundial, durante meses estaríamos paralizados en la solidaridad con el pueblo argentino, los presos políticos y los desaparecidos. (Entrevista con el autor, Tel Aviv, febrero de 2007)

Shlomo Slutzky, periodista y realizador de cine documental, no quiso ver los partidos de fútbol:

Durante el Mundial serví como soldado en el ejército israelí, en el marco del servicio obligatorio. En mi unidad decreté una 'huelga de protesta' con motivo del Mundial. En esa base militar alejada, en el valle del Jordán, los soldados no entendían cuál es la causa por la cual el joven inmigrante argentino se negaba a ver los partidos del Mundial. Expliqué pacientemente a todos mis compañeros de armas que el Mundial era sólo una escenografía montada por la junta militar

para seguir asesinando a los ciudadanos argentinos. De esta manera, cada vez que se transmitía un partido, pedía que se me asigne alguna tarea y explicaba a toda voz y a todos aquellos que podían oírme cuáles eran las razones de tal actitud (Entrevista con el autor, Tel Aviv, febrero de 2007).

Entre los millones que vieron el Mundial a través del mundo se encontraba un residente en Jerusalén, Ismael Viñas, un conocido intelectual argentino de izquierda que escapó de su país. Por escasos momentos, Viñas se conmovió con la victoria argentina en el Mundial, pero su ira despertó cuando vio al general Videla en su televisor. En una entrevista al diario Maariv, explicaba Viñas:

La otra Argentina no se vio en las pantallas. Cuando se acaben los festivales y las masas se despierten de esta borrachera deportiva, volverán a la terrible situación de todos los días... El acto de inauguración del Mundial me encolerizó. Vi a los criminales gobernantes junto a su corte de aduladores y no pude seguir viendo la transmisión. Me fui a otro cuarto. Los miraba y veía una cárcel.

El intelectual exiliado trató de explicar la causa de su ira:

Emocionalmente quería que la selección argentina gane el Mundial. ¿Qué culpa tienen los jugadores de que en Argentina gobierna una dictadura militar? Pero cuando ganaron no me puse contento. No brindé por el triunfo. No pude. Porque detrás de esa Argentina triunfante, hay otra Argentina, triste y reprimida (Maariv, 30/6/1978).

Otro exiliado, más conocido que el anterior, el periodista Jacobo Timerman, fundador y editor del matutino La Opinión, quien fuera detenido y posteriormente confinado a su domicilio y que llegó a Israel un año después de finalizado el Mundial, escribió en su exilio de Tel Aviv que durante el torneo de fútbol esperaba el éxito del seleccionado

holandés y no del argentino que fue fríamente utilizado por los generales en el poder (New York Times, 20/2/1980).

### Conclusiones

En un artículo publicado en el conservador diario español ABC, el día de la inauguración del Mundial, el periodista J.A. Vara sentenció que "la campaña de boicot en varias democracias occidentales... no tuvo gran trascendencia a pesar de la especial relevancia de las personas que la respaldaron" (ABC, 1/6/1978, p. 19). ¿Deben efectivamente considerarse como un fracaso total las protestas internacionales y los llamados a boicotear la Copa del Mundo de 1978? Yo sostengo que no. Es cierto que ni una sola de las 15 escuadras visitantes se retiró de la competencia y no se registraron incidentes violentos durante ese mes. Los anfitriones ganaron el torneo y los militares podían sumar a los festejos una victoria política (Ridge, 2016: 109-127). El evento sirvió sin duda a su objetivo de crear una cortina de humo alrededor del terrorismo de Estado. El presidente Videla podía jactarse que la organización impecable de un acontecimiento de esa importancia había mostrado al mundo lo que la fuerza y la fe del público argentino podían lograr, cuando se unen para alcanzar una meta compartida (Clarín, 2/6/1978).

En este sentido, como afirmaba el diario El País, "los mundiales han sido un soporte publicitario para la dictadura argentina, no nos engañamos, y todas las democracias de la Tierra han contribuido a formar ese soporte, como todas contribuyeron durante mucho tiempo a mantener a Franco bajo palio... los Mundiales han supuesto un consenso del que, sin duda, todos somos culpables a los ojos de la víctimas de la dictadura". (El País, 22/6/1978).

No obstante, las protestas contra la celebración de la justa deportiva en la Argentina también deben ser vistas como una expresión importante de solidaridad transnacional. Las manifestaciones en numerosos países, particularmente en Europa, forzaron al régimen militar a invertir mucho tiempo y sumas considerables de dinero en una campaña de contrapropaganda. Simultáneamente, estas protestas lograron promover un debate público acerca de las relaciones con la dictadura del país

del Plata, sobre aspectos de derechos humanos y relaciones internacionales, así como sobre el uso y abuso de los deportes para fines políticos. Quienes apoyaban el boicot argumentaban que los deportes no pueden ser separados de la política, y que los militares aprovechaban la oportunidad para dar una falsa imagen de una sociedad pacífica, cuando de hecho se producían a diario violaciones de los derechos humanos.

El comité pro-boicot en Francia tuvo más de 200 seccionales y decenas de miles de personas participaron en esta campaña en contra de la celebración de la Copa en Argentina. París fue el centro de un movimiento solidario internacional. En Alemania Occidental se produjo un acalorado debate político que creó una tensión sin precedentes entre la federación del fútbol y el gobierno. Nunca antes un mundial de fútbol había dividido las actitudes de los jugadores de esta forma respecto del país anfitrión. En los seleccionados de Alemania Occidental y de Suecia las opiniones estaban divididas en cuanto a la justificación moral de jugar en un país gobernado por un régimen autoritario y represor. En España la campaña utilizó las memorias aún frescas de la dictadura franquista y su larga y cruenta opresión.

La protesta y el boicot decretados en Israel con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol realizado en Argentina durante el año 1978 fueron un capítulo más de la solidaridad protagonizada en muchos países, particularmente europeos. A diferencia de estos, la no clasificación eliminaba del orden del día el debate acerca de un boicot más activo, que incluyera la no participación de su seleccionado en el torneo. Las protestas en el mundo entero contra los partidos de la Copa del Mundo tuvieron también efectos psicológicos. Muchos exiliados argentinos sintieron que no estaban solos ni olvidados.

Por último, mientras los movimientos de protesta y de solidaridad transnacional se han convertido en un hecho común, la convocatoria al boicot del Mundial 78 en la Argentina constituyó un importante precedente en el terreno deportivo, difundiendo tácticas que más tarde serían utilizadas en movilizaciones similares. No sorprende que varios de los militantes franceses que participaron en la campaña pro-boicot en 1978 volvieran a instar por

un boicot a los Juegos Olímpicos de 1980 en Moscú, en una campaña que fue iniciada por los Estados Unidos como resultado de la invasión soviética a Afganistán. Esta campaña fue más exitosa y nada menos que 65 países se negaron a participar a pesar de haber sido invitados (Sarantakes, 2011).

Sin embargo, las reacciones a los llamados a boicotear la Copa del Mundo 2018 en Rusia, fueron débiles. Luego del "evenenamiento" del ex agente de inteligencia Sergei Skirpal y su hija Yulia en el sur de Inglaterra, los dignatarios británicos no asistieron al torneo para ponerlo en una situación incómoda a Vladimir Putin. En los EE.UU. hubo exhortaciones a boicotear los juegos en señal de protesta por la presunta ciber-interferencia de Rusia en las elecciones presidenciales estadounidenses, mientras los exiliados sirios y la diáspora ucraniana instaron a una retirada del torneo debido a la intervención rusa en el Oriente Medio y Ucrania. Con todo, a diferencia del movimiento transnacional de solidaridad de 1978, estos llamamientos en su mayor parte constituyeron iniciativas verticales y por lo tanto provocaron un menor compromiso popular con la campaña de boicot.

#### Notas

\* Raanan Rein es profesor y doctor en Historia y Vicepresidente de la Universidad de Tel Aviv. Es académico correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina. Fue condecorado por el gobierno argentino con el grado de comendador de la Orden del Libertador San Martín por su aporte a la cultura nacional. Entre sus libros se destacan: *Los muchachos peronistas árabes: los argentinos árabes y el apoyo al Justicialismo*; *Juan Atilio Bramuglia: la sombra del líder y la segunda línea de liderazgo peronista*; *Los bohemios de Villa Crespo: judíos y fútbol en la Argentina*; *La cancha peronista*; *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*.

(1) Este artículo está basado en mi capítulo, "La pelota y la política internacional: protestas contra la Copa Mundial de Fútbol 1978", en Raanan Rein, Mariano Gruschetsky y Rodrigo Daskal (comps.). *Clubes de fútbol en tiempos de dictadura*. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2018, pp. 37-56.

## **Bibliografía**

Almeida, Marta Almeida. (2018). "Temas pendientes: la izquierda francesa y alemana frente al campeonato mundial de fútbol, Argentina 78". *Palabra Clave*. Vol. 21, No. 1, pp. 11-35.

Archetti, Eduardo P. (2003). "Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina". Buenos Aires: Antropofagia.

\_\_\_\_\_. (2004). "El Mundial de Fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral". *Memoria y Civilización* N. 7, pp. 176-194.

Auge, Morane et al. (2006). *Réflexions sur la constitution de réseaux de solidarité autour des exiles argentines dans les années 1970. Et considérations sur l'évolution de l'accès au droit d'asile en France*. Paris: Ministère des Affaires Étrangères.

Bauso, Matías. (2018). "78. Historia oral del Mundial". Buenos Aires: Sudamericana.

Blaustin, Eduardo y Martín Zubieta. (1998). *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el proceso*. Buenos Aires: Colihue.

Borelli, Marcelo y Laura Oszust. (2018). "El Mundial 78 en la prensa política argentina: entre la 'fiesta', el nacionalismo y los derechos humanos". *Palabra Clave*. Vol. 21. No. 1, pp. 11-35

Centro de Investigaciones Sociales de la DAIA. (1999). *Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios Sociales DAIA.

Dobry, Hernán. (2013). "Los judíos y la dictadura: los desaparecidos, el antisemitismo y la resistencia". Buenos Aires: Vergara.

Franco, Marina. (2005). "Derechos humanos, política y fútbol". *Entrepassados XIV* N.28. pp. 27-46.

\_\_\_\_\_ y Pilar González Bernaldo. (2002). "Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia", en Pablo Yankelevich

(comp.). *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Gasparini, Roberto y José Luis Ponsico. (1983). "El director técnico del Proceso". Buenos Aires: El Cid Editor.

Gillespie, Richard. (2011). "Soldados de Perón: historia crítica sobre los Montoneros". Buenos Aires: Sudamericana.

Giussani, Pablo. (2011). *Montoneros, la soberbia armada*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gutman, Daniel. (2012). *Sangre en el monte: la increíble Aventura del ERP en los cerros tucumanos*. Buenos Aires: Sudamericana.

\_\_\_\_\_. (2015). "Somos derechos y humanos". Buenos Aires: Sudamericana.

Guttman, Allen. (1978). "Games & Empires, Modern Sport and Cultural Imperialism". New York: Columbia University Press.

Havemann, Nils. 2013. "Samstags um halb 4: Die Geschichte der Fußballbundesliga". Munich: Siedler Verlag.

\_\_\_\_\_. (2014). "The Federal Republic of Germany and the 1978 Football World Cup in Argentina. Genesis and Deconstruction of a propagandistic Myth". *The International Journal of the History of Sport* 31 N. 12, pp. 1509-1518.

Hoch, Paul. (1975). "Rip off the Big Game: The Exploitation of Sports by the Power Elite". New York: Peter Smith Pub.

Jimenez Botta, Felix A. (2017). "'Yes to Football, No to Torture!' The politics of the 1978 Football World Cup in West Germany", *Sport in Society*, Vol. 20, No. 10, 1440-1456.

Kahan, Emmanuel. (2019). "Memories that Lie a Little: Jewish Experiences during the Argentine Dictatorship". Boston: Brill.

Kuper, Simon. (2012). "Fútbol contra el enemigo". Barcelona: Contra.

- Larraquy, Marcelo y Roberto Caballero (2002). "Galimberti: crónica negra de la historia reciente de Argentina". Madrid: Aguilar.
- Llonto, Pablo (2005). "La vergüenza de todos: el dedo en la llaga del Mundial 78". Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Maradona, Diego Armando Maradona (2000). "Yo soy El Diego". Buenos Aires: Planeta.
- Mason, Tony. (1995). "Passion of the People? Football in South America". London: Verso.
- Méndez, Eugenio. (1984). "Almirante Lacoste: ¿Quién mató al general Actis?". Buenos Aires: El Cid Editor.
- Menotti, César Luis y Angel Cappa. (1986). "Fútbol sin trampas". Barcelona: Muchnik.
- Morgenfeld, Leandro (2012). Argentina-Estados Unidos. Dos siglos de tensión. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Pramann, Ulrich, Peter Fuchs, Hejo Heussen y Monika López. (1978). "Fussball und Folter. Argentinien '78". Reinbek und Hamburg: Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- Rapaport, Mario y Claudio Spieguel. (2009). "Relaciones tumultuosas: Estados Unidos y el primer peronismo". Buenos Aires: Emecé.
- Rein, Raanan (comp.). (2015). "La cancha peronista. Fútbol y política, 1946- 1955". Buenos Aires, UNSAM Edita.
- \_\_\_\_\_, Mariano Gruschtsky y Rodrigo Daskal (comps.). (2018). "Clubes de fútbol en tiempos de dictadura". Buenos Aires: UNSAM Edita.
- Ridge, Patrick Thomas. (2016). "La fiesta de todos o pocos? Representaciones fílmicas del Mundial 78 de la Argentina". *Studies in Latin American Popular Culture*. No. 34, pp. 109-127.
- Santos, Laura, Ulises Muschietti y Andrés Mazzeo (comps.). (2006). "1976/Investigaciones/Testimonios/Cronologías". Buenos Aires: T.E.A.
- Sarantakes, Nicholas Evan. (2011). "Dropping the torch: Jimmy Carter, the Olympic boycott, and the Cold War". Cambridge: Cambridge University Press.
- Sazbón, Daniel y Santiago Uliana. (2010). "No podía dejar de ir' El Mundial '78 en la perspectiva de los hinchas", en Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (comps.). Fútbol, historia y política. Buenos Aires: Aurelia Rivera, pp. 241-287.
- Scher, Ariel. (1996). "La patria deportiva – cien años de política y deporte". Buenos Aires: Planeta.
- Sebreli, Juan José. (1998). "La era del fútbol". Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Shienin, David M. K. (2012). "Argentina and the United States: An Alliance Contained". Athens GA: University of Georgia Press.
- Smith, Bill L. (2002). "The Argentinian Junta and the Press in the Run-up to the 1978 World Cup". *Soccer and Society*. Vol. 3 No. 1, pp. 69-78.
- Sznajder, Mario y Luis Roniger. (2004). "Escape y exilio: De Argentina a Israel", en Pablo Yankelevich (comp.). Represion y destierro. Los exilios de la Argentina. La Plata. Ediciones al Margen.
- Trifonas, Peter Pericles. (2001). "Umberto Eco and Football". Cambridge: Icon Books.
- Uriarte, Claudio. (1992). "El almirante Cero". Buenos Aires: Planeta Argentina.
- Walvin, James. (1975). "The People's Game: A Social History of British Football". London: Allen Lane.